



Necesario, motivar la vocación científica en las mujeres

Pláticas del seminario Romper las Desigualdades de Género en la Prepa

La vocación es un llamado que debe ser atendido desde la infancia, sin distinción de género. Es en dicha etapa cuando niños y niñas tienen que sentirse con la libertad de preguntar, observar y explorar el mundo que los rodea, a fin de desarrollar diversas habilidades útiles para su formación personal y académica.

Con el objetivo de fomentar la vocación de las mujeres jóvenes en las ciencias, la tecnología, las ingenierías y las matemáticas (STEM por sus siglas en inglés), el seminario virtual Romper las Desigualdades de Género en la Prepa tuvo como invitadas a dos universitarias, quienes compartieron su experiencia.

Cuestión cultural

Martha Yoko Takane Imay, investigadora del Instituto de Matemáticas de la UNAM, comentó que niños y niñas juegan a la par con objetos lúdicos matemáticos a

los cinco años de edad; sin embargo, al llegar a los seis las niñas se repliegan. “Necesitamos desmitificar a las matemáticas porque las hemos convertido en un problema cultural. Se ha hecho sentir a las mujeres incapaces de pensar lógicamente. Se usa esta ciencia para denigrar, humillar y reprimir”.

En su intervención habló de la forma de integrar el juego al aprendizaje de las matemáticas, que lo estudian todo, dijo, pero por medio de abstracciones y con fundamento en la lógica proposicional y la teoría de conjuntos.

Asimismo, destacó que, para incentivar sobre todo a las jóvenes a ser científicas, es indispensable enseñarles a observar y a preguntar. En su intervención habló de la forma de integrar el juego al aprendizaje de esta ciencia. Asimismo, comentó que, para incentivar sobre todo a las jóvenes a ser científicas, es indispensable enseñarles a observar y a preguntar.

Entre sus propuestas mencionó la creación de talleres de matemáticas sólo para alumnas, con el fin de generar confianza al momento de expresar dudas; curso optativo con calificación oficial de pensamiento lógico en el bachillerato; regeneración de microambientes sanos, es decir, educar a los jóvenes a ser limpios y ordenados; además de buscar que los hombres sean solidarios. “Es tiempo de usar las matemáticas para empoderar”, enfatizó.

Un lugar más justo

En el caso de Jocelyn Cheé Santiago, científica zapoteca, dedicada a los estudios sociales y filosóficos de la ciencia, el ambiente en el cual creció la favoreció para ser quien es hoy día. “Toda mi vida quise dedicarme a la ciencia y mi red de crianza, principalmente femenina, en ningún momento me impidió dedicarme al área elegida”.

Posteriormente, el hecho de que hubiera mujeres en las STEM a su lado, la impulsó a continuar. Cada una le mostró que, a pesar de los obstáculos, es posible emprender acciones a favor de la igualdad de género.

“Aprendí que las mujeres son para la ciencia y que ésta las requiere, pues sin su labor y dedicación difícilmente podríamos construir un mundo en la vanguardia. Las necesitamos para hacer un lugar más justo, más equitativo y menos hostil para los grupos históricamente vulnerados.”

También hizo hincapié en que debemos motivar a las niñas a que exploren, contarles historias de científicas para que se vean reflejadas, hablarles de todas las posibilidades de profesiones que existen y, así, despertar su curiosidad. Éste es un trabajo colaborativo entre familias, docentes, sistema educativo y políticas públicas, con el propósito de contar con más mujeres creciendo y aportando a este campo.

En su mensaje a las alumnas, señaló: “Creczan unidas, creen colaboraciones entre ustedes, combatan el miedo aprendiendo unas de las otras. Caminando juntas vamos más seguras”. Y a los jóvenes les recomendó escuchar las aportaciones de sus compañeras. “Los invitamos a participar desde otra perspectiva más humana y equitativa”. 📖